

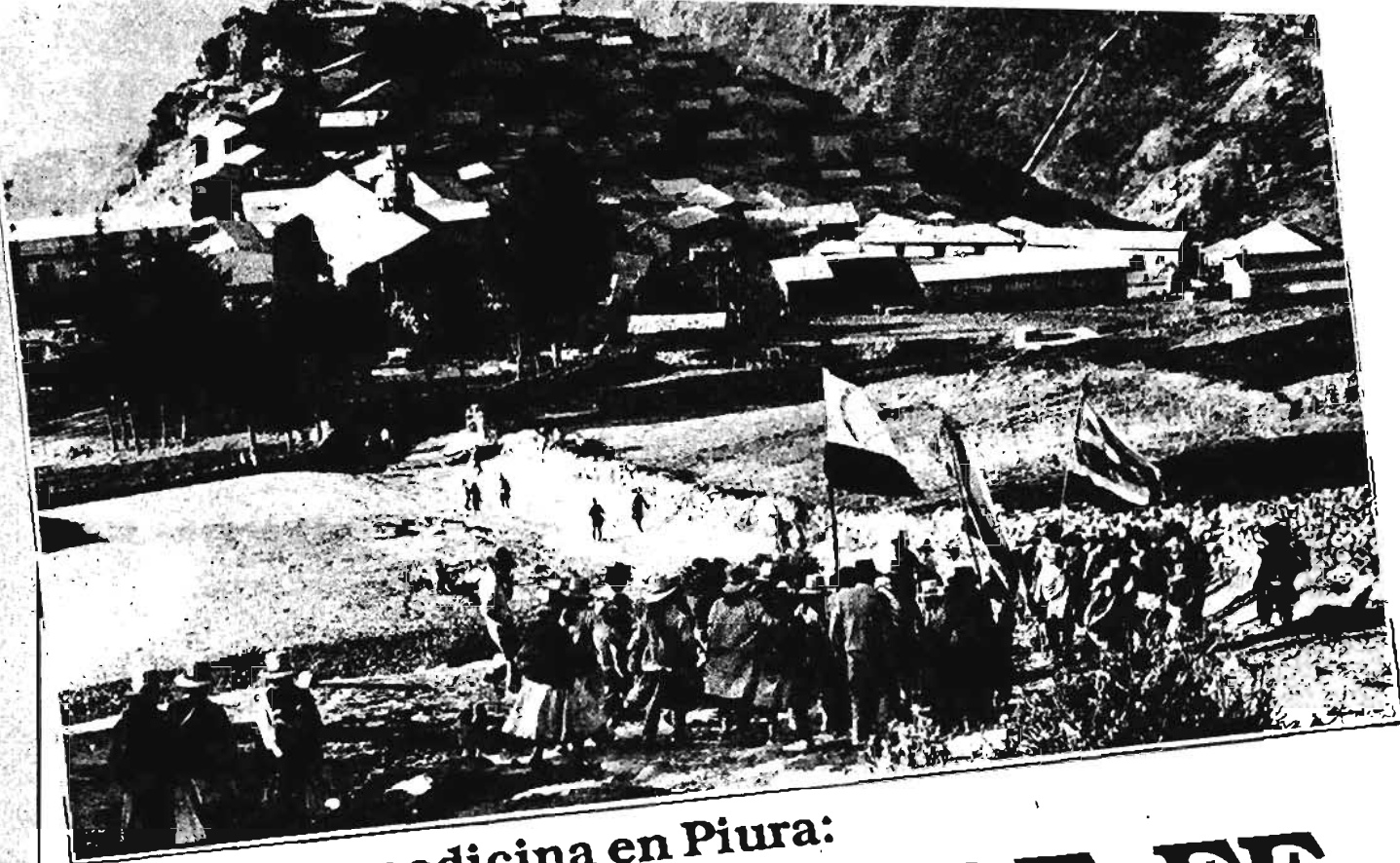
AÑO VII N.º 18  
AGOSTO 2  
1988

# MUJER Y SOCIEDAD



PICNIC II  
Cristina Portocarrero

- MAMA ¿POR QUE YO NO TENGO?
  - LA MUJER: PROTAGONISTA INVISIBLE DE UN CUENTO MASCULINO
- Nuevas medidas económicas:  
**GOLPE BAJO AL PUEBLO**



Religión y medicina en Piura:

# CUESTION DE FE

Escribe: ANNE MARIE HOCQUENGHEM

**C**uando los españoles llegaron al Perú, trayendo consigo la cruz y la biblia, como símbolos de su Dios y su religión, se encontraron con la cultura Inca que tenía una religión propia y sus propios dioses que, a diferencia de los otros, no eran abstractos. La tierra, los astros, el agua, la montaña, estaban allí, frente a ellos para proporcionarles alimentos y salud. Con sus dioses podían comunicarse y establecer un diálogo, podían brindarles ofrendas y recibir beneficios o ser castigados.

Esta comunicación entre hombres y dioses ha hecho posible que hasta nuestros días —pese a las imposiciones y los siglos— perduren en la religiosidad campesina, elementos ancestrales que atestiguan una concepción del mundo

como parte de su cultura. Y, si bien esta religiosidad asociada a la fe está presente en diversos aspectos de la vida, encuentra su vínculo más cercano en la medicina, tanto a nivel de las causas como del tratamiento.

En el mundo campesino, si el enfermo se cura por intermedio del curandero y del rito que ellos denominan la "costumbre", se indica que fue "cuestión de fe". Fe en el poder de los seres sobrenaturales, que puede ser Dios o algún santo y en los cerros y lagunas. Fe en el poder del curandero que es entendimiento del mundo y su organización, conocimiento del rito. Si el enfermo no se cura, es también cuestión de fe en las mismas entidades que no se dejan manipular o fe en el poder del brujo. Finalmente se puede argumentar que si el enfermo no se curó y murió, es que no tuvo suficiente fe...

La fe es lo que añade al mundo, a las cosas y a las prácticas o cos-

tumbres tal como son, una dimensión sobrenatural perceptible solamente a los que creen, cualquiera sea su creencia, y permite explicar y aceptar lo inexplicable e inaceptable.

"Médicos" de cuerpo y alma

En el campo, donde no hay médicos, el diagnóstico de una enfermedad lo hace, según su propia experiencia, el enfermo o uno de sus familiares; en caso de duda, se puede recurrir al "especialista". Estos "especialistas" son el hierbatero, que conoce las plantas medicinales y sus usos; el rastreador, que sabe leer en los naipes; el caiplador, que pasa un cuy o un sapo sobre el cuerpo del paciente, mata el animal y ve cuál de sus órganos sufre que, por homología, es el mismo órgano que está mal en el cuerpo del enfermo.

Cuando se trata de casos más graves se consulta a un curandero



*En todo el país, y de diversa manera, las ceremonias de curación de un "daño", constituyen un ritual de importancia.*

que, según la región, cambia de nombre y tenemos así, maestros, curiosos o entendidos. El curandero hace uso de un alucinógeno, el trichocereus panachoi, nombre científico de la achuma o el San Pedro; tiene visiones y ve la causa de la enfermedad. Si se trata de una enfermedad grave, que amenaza de muerte al paciente, ésta será siempre de orden sobrenatural. En algunos casos, será "voluntad de Dios"; en otros, directa o indirectamente, estará relacionada a seres sobrenaturales que "espantan" y, por medio del brujo, o malero, malnaturaloso; dañan, hacen la cosa mala, la cochinada, la brujería.

El curandero no puede hacer nada en caso de enfermedad de "Dios", y manda a su paciente al médico. Si es posible se juntan las fuerzas y la plata o se vende un animal y se viaja a la capital de la provincia donde hay atención médica o hasta la ciudad de Piura; no hay médico en el campo. Para curarse hay que tener fe e el médico que practica la medicina moderna, utiliza remedios de farmacia y puede operar cuando es necesario. Como la enfermedad de "Dios" la manda Dios hay que tener fe en "Diosito lindo", arrepentirse y rezar. Se puede hacer una promesa al Señor Cautivo, el "Cautivito de Ayabaca" y si se sana el enfermo debe subir para su fiesta en octubre a agradecerle. Si el enfermo muere ha sido también "voluntad de Dios", "así lo quiso Dios no habla remedio".

El curandero puede curar de un "espanto" o de un "daño", lo que el médico no puede. La enfermedad del "espanto" la pueden haber causado los "gentiles" o "incas", los "huacos" o "huacas" y los muertos olvidados de hace tiempo, los que no han sido enterrados en los cementerios, los que no se respetan, los que no reciben rezos ni misas.

Sea espanto o daño el resultado es el mismo: se produce la separación de la "sombra" o alma del cuerpo de la persona que se enferma. La "sombra" se aleja, se pierde, entra en el otro mundo. El cuerpo se debilita, se seca y bota sangre, si no interviene el curandero, el enfermo muere.

#### Los tratamientos

Desde fines de los años 50, cuando la etnobotanista Claudine Friedberg estudió y señaló la importancia social del curandero en Huancabamba y el interés de sus conocimientos en cuanto a las plantas medicinales, son numerosas las publicaciones sobre el curanderismo en el norte del Perú (1). Recordemos que cada curandero trabaja con sus propios instrumentos o artes, según sus propias técnicas que varían de uno a otro. Hemos conocido curanderos de San Juan de Cachiaco en las fuentes del río Quiroz, a un día de camino de Huancabamba o Ayabaca. Son campesinos muy tradicionales que trabajan para el bien de sus familiares y vecinos cobrando entre cien o trescientos intis mientras otros, en Huancabamba, son más "chicha", integran elementos más ciudadanos en su manera





Preparando un "poco" u ofrenda a los "apus" con quienes se mantiene estrechos vínculos.

de trabajar y llegan a cobrar hasta 20,000 intis al paciente foráneo que puede pagar esta suma. Todos dividen su trabajo en dos partes bien diferenciadas: la "mesa", nocturna, celebrada bajo un techo y el "baño", diurno, celebrado en la orilla de una laguna.

#### La presencia del mundo andino

El significado de la "mesa" y el "baño" se pueden encontrar en ritos prehispánicos y guardan relación con la concepción andina del mundo.

Los andinos conciben un universo formado de dos partes opuestas y complementarias, imágenes como una imagen y su reflejo en un espejo. Existe la noción de un espa-

cio, un tiempo y una sociedad que es el mundo natural de los hombres y un espacio, un tiempo y una sociedad "al revés" que es el mundo sobrenatural de los antepasados y ancestros míticos. Estos dos mundos, el de los vivos y el de los muertos, no están separados por fronteras intransitables. Se circula entre lo natural y lo sobrenatural, pasando de la vida a la muerte pero también soñando o teniendo visiones con un alucinógeno y por intermedio de un rito: el curandero es el especialista de la comunicación entre éste y el otro mundo, es el que celebra el ritual de pasaje de la frontera. La "mesa" y el "baño" son dos rituales que permiten entrar en el otro mundo y renacer en este.

La función del ritual de la "mesa" es de entrar en el mundo "al revés" donde viven los antepasa-

dos y los ancestros míticos que separan la "sombra" del enfermo y se la llevaron. Los campesinos dicen que en la "mesa" se "llama a la sombra".

El curandero, sus asistentes y el enfermo con sus familiares se juntan en la oscuridad de la noche, en el interior de una construcción y actúan con la mano izquierda, comenzando toda acción por la izquierda porque se ubican en el mundo "al revés", del interior, donde los seres viven en la oscuridad y descansan en la luz. Toman el alucinógeno (San Pedro) que, como el Santo del mismo nombre, detenta la llave del otro mundo y permite "ver", rastrear ubicar y llamar la "sombra". Para lograr atraer a la "sombra", el curandero invoca a Dios, a los Santos; entre ellos a San Antonio, que hace encontrar las cosas perdidas; invoca a los poderosos cerros y lagunas y les pide que dejen a la "sombra" volver. En casos de "daño", se pelea con el brujo que impide la reunión y que busca la muerte del paciente.

Para facilitar el reencuentro de la "sombra" con el enfermo, el curandero libra el cuerpo de sus males chupándolos de sus ataduras, dándole vueltas hacia la izquierda, levantándolo, separándolo de la tierra, limpiándolo para que se aproxime a su "sombra". Al blanquear la noche termina el rito de la "mesa" con su "arranque", con el retorno a este mundo. Si el curandero fue poderoso, logró "llamar" a la sombra con la ayuda de los seres sobrenaturales cristianos y andinos y el enfermo debe recuperarse.

El ritual del "baño" representa el renacimiento del enfermo, vuelve a la vida en la laguna, fuente de vida. Como recién nacido, es separado del otro mundo, de donde regresa purificado. Este rito de purificación es, en parte, parecido al antiguo rito de purificación del Coya Raymi celebrado cada año en el solsticio de septiembre en el incanato, cuando se libraba a las tierras, a la gente y a sus bienes de todos los males.

(1) C. Friedberg 1963, Mission au Pérou. Journal D'Agriculture Tropicale et de Botanique Appliquée. T. X. Paris.

J. A. Menacho. 1988, Ritos mágicos y estados alterados en el contexto del curanderismo. IFEA, Lima.

